

## 1756 - 1763: GUERRA DE LOS SIETE AÑOS

Con la firma del Tratado de Aquisgrán, en 1748, la Guerra de Sucesión Austríaca se daba por finalizada. Sin embargo, los países europeos, sobre todo las potencias continentales, demostrarían que sus conflictos no habían acabado con los términos derivados del documento de pacificación.

María Teresa I había quedado al frente del Sacro Imperio Romano Germánico, junto a su esposo, Francisco I. Ambos, miembros de la Casa de Habsburgo, habían quedado disconformes con los repartos territoriales al término de la Guerra de Sucesión Austríaca. Además, desde comienzos de siglo XVIII, los austríacos habían evidenciado el enorme avance y progreso de Prusia, que se había convertido en un poderoso reino dentro del imperio, con vista a consolidarse como una potencia continental.

Por ello, los emperadores germánicos habían planeado, durante varios años, la recuperación de Silesia, región que había sido concedida a Prusia. Pero, el inconveniente para los austríacos radicaba en que no tenían las fuerzas militares, y recursos económicos, suficientes para derrotar al gran ejército que había conformado el rey Federico II de Prusia.

**En ese orden, María Teresa I, archiduquesa de Austria, y reina de Bohemia y Hungría, consiguió el apoyo militar de Francia, Rusia y Sajonia. Así, los austríacos, en 1755, los austríacos le declararon la guerra a Prusia y comenzaron a alistar sus fuerzas para atacar. Además, por esos meses, Inglaterra estaba preocupada por la situación de Hannover, que era un dominio de la corona en el territorio germánico.**



GUERRA DE LOS SIETE AÑOS.

Para asegurar su integridad, el rey inglés Jorge II realizó un pacto con Rusia. Jorge II le garantizó auxilio financiero a los rusos, a cambio que el ejército de la zarina Isabel I invadiese Prusia oriental, a fin apartar a Hannover del eje del conflicto. Pero, al descubrir que los franceses se hallaban en la misma coalición, Inglaterra decidió romper el acuerdo con Rusia y pactar con Prusia.



LUÍS XV.

A comienzos de 1756, Jorge II y Federico II firmaron el Tratado de Westminster, mediante el que los ingleses convinieron efectuar un aporte económico a la campaña bélica de Prusia. En tanto, los prusianos le garantizaron a sus aliados la defensa de Hannover ante las acciones de sus enemigos.

Lejos del frente europeo, los enfrentamientos entre Francia e Inglaterra continuaban en sus asentamientos coloniales en América y Asia. El reparto territorial estipulado en el Tratado de Aquisgrán no acabó con las disputas entre ambos reinos. Por lo contrario, entre 1748 y 1754, la contienda asiática volvió desatarse, originando la Segunda Guerra de Carnatic, donde los franceses estaban claramente en desventaja frente a sus enemigos, aunque se encontraban extendiéndose sobre India.

En tanto, las disputas más fuertes entre las ambiciones expansionistas de Jorge II y Luís XV tuvieron su escenario principal en América del Norte. Luego de la Guerra de sucesión Austriaca, Francia había obtenido algunos terrenos en la región canadiense de Terranova, cedidos por los ingleses. Además, los galos habían experimentado una notable extensión de sus dominios en el continente, apropiándose de una extensa franja de sur a norte.

Ésta iba en paralelo a la cadena montañosa de los Apalaches y, luego, acaparaba la zona de los grandes lagos, para extenderse hacia el este – Québec – y al oeste. En tanto, Inglaterra poseía sus conquistas norteamericanas a lo largo de la costa este del territorio, abarcándola casi en su totalidad de norte a sur.

MONTAÑOSA DE LOS APALACHES.



A su vez, España poseía varios terrenos en sur de Norteamérica, dejándole una porción de tierra a los franceses.

A las ansias por expandirse territorialmente, los enfrentamientos religiosos se adhirieron a la disputa entre ingleses y franceses en América de Norte, ya que hasta allí se trasladaron las diferencias entre protestantes – Anglicanos – y cristianos, respectivamente. En este contexto, a partir de 1754, los dos ejércitos empezaron a librar combates a lo largo del territorio en disputa.



EL GENERAL JAMES WOLFE.

## ESTALLIDO FORMAL DE LA GUERRA Y CONTINUIDAD DEL CONFLICTO ANGLO – FRANCES

Durante los primeros tres años de enfrentamientos entre Francia e Inglaterra en América, la ventaja fue para los soldados franceses. Los galos no sólo pudieron mantener sus posesiones en el continente, sino que también comenzaron a diezmar la resistencia de las tropas a lo largo de gran parte del territorio habitado. Ante la situación angustiante que vivían sus fuerzas, en 1757, el primer ministro inglés, William Pitt, tomó la decisión de relevar al jefe del ejército en América, reemplazándolo por el general James Wolfe.

A principios del 1756, Inglaterra y Francia reanudaron las hostilidades en Asia, mediante el comienzo de la Tercera Guerra de Carnatic. En ese momento, las colonias inglesas en la región vio demasiado amenazante la expansión francesa sobre sus dominios en la India. Por ello, ambas fuerzas reiniciar sus disputas. También, las luchas se manifestaron en Dakar, un punto clave para el tráfico de esclavos en la costa oeste de África, que estaba controlada por los franceses. Por su parte, a mediados de ese mismo año, en Europa, se produjo el hecho que desencadenó formalmente el inicio de la Guerra de los Siete Años. Sin mediar declaración alguna sobre las hostilidades, y al verse rodeado por la numerosa alianza bélica en su contra, Federico II de Prusia ordenó que su ejército invadiese Sajonia. En poco tiempo, este territorio germano fue tomado y, luego, las fuerzas prusianas se dirigieron a la conquista del reino de Bohemia, propiedad de María Teresa I.

A lo largo de 1757, Europa se convirtió en el centro de la escena bélica. Si bien, algunas batallas se habían desarrollado en el frente americano y asiáticos, éstas no tuvieron relevancia alguna en el transcurso de la guerra. En tanto, luego de continuar su avance hasta Praga, la capital de Bohemia, los prusianos fueron duramente derrotados por los austríacos en Kolin. Allí, el ejército de Federico II sufrió una gran cantidad de bajas y, para continuar en la guerra, debió ser reorganizado rápidamente.

**Alentada por el envío anímico de la victoria en Bohemia, las tropas austríaca fueron nuevamente a combatir al diezmado ejército prusianos. En su camino hacia Silesia, las fuerzas imperiales vencieron a sus enemigos en Hastenbeck, donde obligaron a el duque de Cumberland capitulase, cediéndoles Hannover. Sin embargo, el rey Jorge II rechazó el documento y, junto a Prusia, continuaron la guerra.**



LAS FUERZAS IMPERIALES VENCIERON A SUS ENEMIGOS EN HASTENBECK, DONDE OBLIGARON A EL DUQUE DE CUMBERLAND CAPITULASE, CEDIÉNDOLES HANNOVER.





LA ZARINA ISABEL I.

Cerca de fin de año, en Rossbach, las rearmadas tropas de Federico II vencieron al ejército austriaco, reestableciendo su posición en el conflicto con la recuperación de Hannover. Por un parte, este resultado, sumado a la derrota austriaca en Leuthen, fue desastroso para María Teresa I y Francisco I, ya que habían perdido cerca de 40 mil hombres en el combate.

En tanto, los emperadores eran concientes de la continuidad del conflicto, a la espera de los refuerzos franceses y rusos. En 1758, el ejército de Prusia logró algunas victorias más en serie.

**A mediados de año, Federico II tomó la decisión de enfrentar al ejército ruso, que había tomado Prusia oriental. En ese momento, la zarina Isabel I había ordenado la movilización de una gran cantidad de soldados hacia la zona, a fin debilitar a los prusianos.**

Por entonces, las tropas de Federico II no estaban rearmadas por completo y, en caso de una derrota, Prusia corría el riesgo de una fuerte fracaso militar. No obstante, el rey envió a sus hombres al combate contra los rusos, en Zorndorf.



ATALLA DE ZORNDORF, LIBRADA EL 25 DE AGOSTO DE 1758.



**Allí, Prusia consiguió una importante victoria, en medio de una sangrienta batalla, que diezmó ambas fuerzas militares – Murieron cerca de 30 mil soldados, de los cuales 18 mil eran rusos y 12 mil eran prusianos -.**

Mientras que en el frente asiático la contienda se desarrollaba con una relativa paridad, donde había una poca significativa ventaja inglesa, las disputas en América del Norte mostraron un cambio que resultaría significativo para el curso de las restantes acciones. Con la asunción de Wolfe al frente de las tropas de Inglaterra, el ejército inglés, que contaba con la presencia del mayor George Washington, venció la resistencia de los frentes en varias batallas. Esta tendencia sería irreversible y se mantendría por el resto de la guerra en este frente.

## ESTANCAMIENTOS DE LOS ENFRENTAMIENTOS

Sin mayores novedades en el frente asiático, los franceses vieron como las derrotas en América del Norte lo llevaban hacia su irremediable pérdida en esa zona.

En primer lugar, las tribus indígenas que estaban aliadas con las tropas francesas declararon su neutralidad en el combate, ya que éstas habían evidenciado el poderoso avance de las renovadas fuerzas inglesas.

En tanto, 1759 fue llamado por Inglaterra como “El año de las Victorias”. Ese mismo año no hubo una gran cantidad de luchas, aunque las batallas ganadas por Inglaterra resultaron, sobre todo, decisivas. Los ingleses pudieron avanzar aún más sobre los dominios enemigos, quedándose con el control de buena parte de los mismo.

**Para finalizar el año, los ingleses, a costa de la muerte de Wolfe, consiguieron tomar Québec, la capital colonial francesa en América.**



LOS INGLESES, A COSTA DE LA MUERTE DE WOLFE, CONSIGUIERON TOMAR QUÉBEC, LA CAPITAL COLONIAL FRANCESA EN AMÉRICA.

Desde entonces, con la caída de la capital enemiga, el triunfo estaba asegurado, aunque todavía quedaban grupos franceses que darían pelea en el continente.

Mientras tanto, en Europa, también ocurrieron algunas modificaciones en el curso de las hostilidades. El ejército de Prusia no podía terminar de rearmarse antes las pérdidas de hombres sufridas durante la guerra. Ante ello, austríacos y prusianos alternaron triunfos en las siguientes batallas.

A mediados de año, la unión de las fuerzas imperiales de Austria y Rusia le infringió un terrible derrota, considerada como la peor de la campaña, a las huestes de Federico II, en Kunersdorf. Las bajas que tuvieron las tropas prusianas eran inmensas y, además, hicieron más grave aún la pobre situación militar del reino.

En ese momento, Federico II llegó a pensar que la derrota estaba al caer.

Sin embargo, Austria y Rusia no efectuaron ninguna acción con rapidez luego de la victoria, otorgándole a Federico II un importante período para reorganizar sus tropas, a pesar de la mala situación económica y militar que atravesaba Prusia. De esa manera, con extrema urgencia, el rey prusiano envió a su ejército al combate, que sería a todo o nada, ya que Federico II había destinado a este rearmado sus últimos recursos financieros y humanos.

Al año siguiente, en 1760, los prusianos derrotaron a los aliados en un par de batallas, aunque no sabía hasta cuando podrían resistir, ante la inminente llegada de una numerosa tropa enemiga. En tanto, la apuesta de Federico II constaba en estrategias defensivas, las cuales, con el correr del tiempo fueran diezmando la resistencia de los rivales.

Igualmente, a esa altura del conflicto, Silesia seguía bajo el dominio de Prusia.

Ese año, la Tercera Guerra de Carnatic tuvo algunos momentos que desembocarían en su decisión final. Las fuerzas inglesas, que habían demostrado ser ligeramente superiores a lo largo de toda la contienda, derrotaron a las tropas francesas en el sur de India. A partir de entonces, la actuación de Francia en la zona fue en picada, siéndoles quitado gran parte del apoyo económico por parte de la metrópoli.

Por su parte, los combates en América volvieron a hacerse más duros en 1760. Ante el imparable avance de los ingleses sobre los dominios enemigos, los franceses intentaron recobrar parte de terrenos perdido, especialmente su capital colonial, Québec. Los soldados galos rodearon allí a sus enemigos, quienes esperaban refuerzos para contestar con un contraataque

Pero, los franceses lograron derrotarlos, infligiéndoles una significativa cantidad de bajas a las tropas inglesas.

A pesar de ello, los galos no pudieron reconquistar la ciudad, que continuó ocupada por sus enemigos, a causa de la falta de refuerzos para sus disminuidas fuerzas. Entonces, el curso de las acciones viró por completo, ya que los franceses dejaron Québec, con destino a Montreal, al ver la llegada de más soldados británicos.

**Posteriormente, las numerosas tropas inglesas se dirigieron hacia Montreal, ciudad que conquistaron rápidamente luego de doblegar la resistencia de los soldados diezmos franceses. Esa victoria sería definitiva, dado que, desde entonces, Francia quedó sin un punto de referencia en sus colonias. Así, las disminuidas y desorganizadas fuerzas francesas en América del Norte sucumbieron sucesivamente ante las embestidas de los enemigos.**



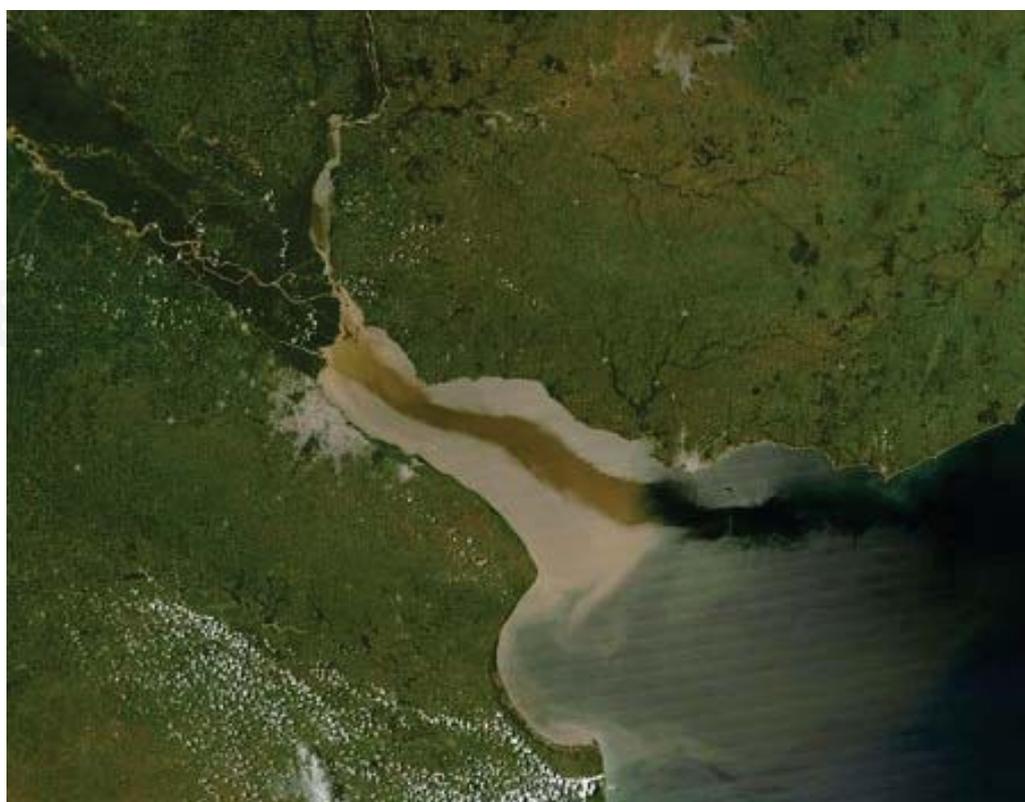
## CAMBIOS EN LAS ALIANZAS Y FIN DE LA GUERRA

En 1759, los ingleses también habían trasladado los combates hacia el Caribe, donde se apropiaron de la isla de Guadalupe, la cual, hasta entonces, era una posesión francesa. Por ello, el rey Luís XV de Francia recurrió a la auxilio militar del rey Carlos III de España.

Estos dos mandatarios, pertenecientes a la Casa de Borbón, firmaron el Tercer Pacto de Familia, por el cual se comprometieron a combatir a los ingleses en el Caribe, a fin de defender sus territorios en la región.

La aceptación de España a ingresar en la contienda se debió que, en los últimos años, sus dominios en América, así como también sus embarcaciones y ciudadanos, habían sufrido gran perjuicios, sobre todo económicos, a manos de los ingleses.

Por ello, en 1761, los españoles se lanzaron al ataque. Su campaña fue exitosa en Europa, con la toma de las regiones del norte de Portugal – Aliado de Inglaterra -, y en América del Sur, con la conquista de la población portuguesa de Colonia de Sacramento, por parte de los colonos españoles asentados en la desembocadura del Río de la Plata.



EL RÍO DE LA PLATA NACE EN LA DESEMBOCADURA DEL PARANÁ Y URUGUAY (EL KILÓMETRO 0 DEL RÍO ESTÁ DETERMINADO POR EL PARALELO DE PUNTA GORDA, EN COLONIA, URUGUAY) Y DESEMBOCA EN EL OCÉANO ATLÁNTICO.



**Sin embargo, la suerte de la flota franco – española en las islas fue paupérrima.**

**Al igual que el curso de los combates en Asia y en América del Norte durante este mismo año, los aliados terminaron siendo sistemáticamente vencidos en cada una de las peleas que libraron en las islas caribeñas. Para esa altura del conflicto, el triunfo de Inglaterra estaba muy próximo estos tres frentes de batalla.**

En 1761, el ejército de Prusia estaba al borde del colapso. Pese a que había podido mantener el dominio de Silesia y les había garantizado a los ingleses el control de Hannover durante gran parte de la guerra, su situación era desesperante. Militarmente disminuidos y económicamente agotadas, las reducidas tropas de Federico II sabían que deberían afrontar aún más batallas contra las fuerzas aliadas de Francia, Austria y Rusia. Este último imperio poseía el control sobre Prusia oriental. Igualmente, ese mismo año, el ejército unido de Prusia, Inglaterra y Hannover derrotó a las tropas rusas, en lo que significó un éxito importante para su campaña defensiva. El reino de Federico II pudo soportar el resto del año sin que alguna acción bélica entorpeciese el rearmado de su ejército.



PEDRO III.

A principio de 1762, un hecho cambió radicalmente el frente europeo de la guerra. La zarina Isabel I de Rusia murió, dejando en el trono al zar Pedro III. El nuevo emperador se manifestó como admirador de Federico II, por ello, Pedro III se acercó a Prusia, con quien firmó un tratado de paz. Así, Rusia se retiró de la guerra, abandonando Prusia oriental, que volvió a formar parte del reino de Federico II. Igualmente, seis meses más tarde, Catalina II se erigió como zarina de Rusia, luego de derrocar a su marido, Pedro III. Sin embargo, Catalina optó por declararse neutral en la contienda, sin tener incidencia alguna en el desenlace de las hostilidades.

Ante la salida de Rusia de la contienda, Suecia siguió el mismo camino, devolviéndoles la Pomerania a los prusianos. Con Francia y España totalmente enfocados en la guerra en América, Austria quedó como el único enemigo de Prusia en Europa. Ese año, el ejército de Federico II venció a las tropas imperiales de María Teresa I, en Burkersdorf, lo que se considera el último combate de importancia en el frente europeo durante el conflicto.

Luego de haber derrotado completamente a Francia en América del Norte y Asia, los ingleses dedicaron sus acciones de 1762 a conquistar las posesiones españolas. Por un lado, en el Caribe, Inglaterra venció claramente a la flota franco-española, quedándose con varias islas francesas y con La Habana, punto clave para el comercio naval de España. En tanto, en el Pacífico, los ingleses hostigaron los dominios españoles en Filipinas, apropiándose de su capital, y punto comercial clave, Manila.

Cerca de fin de año, las definiciones sobre las instancias militares de la guerra, sumada al agotamiento de los recursos humanos y económicos de los reinos, hicieron que los mandatarios de los países beligerantes comencen a entablar negociaciones de paz.

**Por un lado, Francia y España acordaron la cesión del territorio norteamericano de Luisiana a los españoles, mediante el Tratado secreto de Fontainebleau. Igualmente, las próximas negociaciones modificarían este pacto.**

EL TRATADO SECRETO  
DE FONTAINEBLEAU.

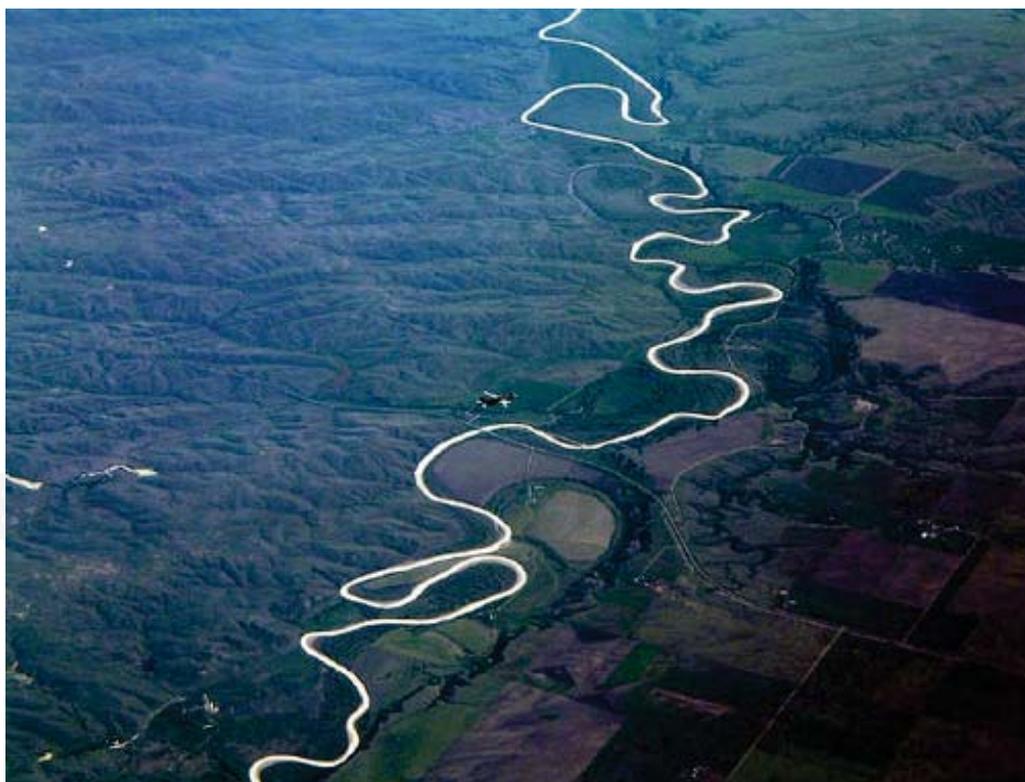


En febrero de 1763, los conflictos en todos los frentes que abarcó la guerra quedarían terminados mediante la lubricación de otros documentos.

En primer lugar, Inglaterra, Portugal Francia y España acordaron la pacificación y la repartición territorial correspondiente mediante el Tratado de París. Allí, Inglaterra consolidó su posición de potencia marítima mundial, debido a que consiguió la cesión de amplios territorios, en detrimento de la casi nula presencia de Francia en América y Asia.

**En América, los ingleses se quedaron con la región española de Florida, gran parte de Nueva Francia – Sobre todo los territorios canadienses – y una porción de Luisiana, así como la posibilidad de navegar libremente el río Misisipi.**

NAVEGAR LIBREMENTE EL  
RÍO MISISIPI.



Por parte, luego de hacer grandes concesiones territoriales, Francia pudo conservar varias islas del Caribe, alguna de estas les fueron devueltas por Inglaterra. Así, los galos lograron mantener el control de varios puntos claves de la región, donde se encontraba la producción azucarera más grande del mundo. Además, los franceses consiguieron los derechos de pesca sobre Terranova.

En tanto, a pesar de la pérdida de Florida, España logró obtener buena parte del territorio de Luisiana, con el agregado de su capital, Nueva Orleans. Además, Inglaterra desocupó La Habana y Manila, dos sitios de importancia para el comercio español. Igualmente, España debió hacer lo propio con el norte de Portugal y las posesiones de éstos en el Río de la Plata.

Días más tarde, Austria, Sajonia y Prusia firmaron la Paz de Hubertusburgo. Allí, las potencias militares acordaron que el control de Silesia fuese confirmado a Prusia.

Así, sumado a las conquistas que habían efectuado durante el conflicto, el reino de Federico II se convirtió indiscutidamente en una potencia continental.